

SER DOMINICO SEGLAR HOY

charla santo Tomás de Aquino



Queridos hermanos en nuestro padre Santo Domingo de la Fraternidad Seglar de Almagro:

Para recordar la memoria de un gran Santo de nuestra Orden como es Santo Tomás de Aquino, un año más nos reunimos para reflexionar juntos sobre temas de interés no solo para la Familia Dominicana, sino para todo el que se quiera acercar a nosotros y conocernos un poco más. Y este año nuestro Promotor, el Padre Baldomero, me sugirió que lo hagamos sobre el papel de los Dominicanos Seglares en nuestra sociedad, sobre qué sentido tiene pertenecer a este movimiento que se inició en el S. XIII y que hasta nuestros días ha dado muchos frutos a la Iglesia.

En pleno momento fundacional de la Orden de Predicadores, muchos laicos se acercaban a Nuestro Padre Santo Domingo demandándole pertenecer, de alguna manera, al nuevo movimiento que estaba naciendo bajo el nombre de “La Santa Predicación”, querían comprometer sus vidas con el carisma y los principios que el santo burgalés proponía en aquellos difíciles tiempos de la vida de la Iglesia: eran los llamados “beatos y beatas”, pero no en el sentido peyorativo que hoy se le suele dar a ese término, sino como apelativo a las personas de probada virtud y devoción. Y



nuestro Padre les abrió sus brazos e ideó para ellos la que en principio, y durante siglos, se conoció como “Tercera Orden”. Nacían así los “terciarios dominicos”: gente de toda clase y condición que en medio del mundo, en sus familias, en sus trabajos, iban a predicar el Evangelio más que con las palabras, con los hechos y los ejemplos de vida. Y en una fecha tan temprana en la Historia de la Orden como 1285 Fray Munio de Zamora (General en ese momento) daría las primeras reglas específicas de nuestra vida seglar. Y como para Santo Domingo el estudio y la formación permanente eran condiciones indispensables, exigiría que también los seglares la tuvieran y que los frailes se encargaran de enseñarles los principios de la Fe para que luego ellos los transmitieran a los demás, como cristianos comprometidos. Y así ha sido a lo largo de los siglos, hasta llegar a nuestros días. Los dominicos seglares podemos estar muy orgullosos de pertenecer a una Orden, a un movimiento eclesiástico, con 800 años de historia, y de historia fecunda, con sus luces y sus sombras, pero siempre al servicio de la Iglesia y en la vanguardia de la Evangelización.



¿Y qué es un seglar? ¿Para qué sirve? ¿Qué papel tiene encomendado dentro de la Iglesia? Y concretamente ¿Por qué somos dominicos seglares? ¿A qué nos obliga el serlo? Pasarían muchos años desde que Santo Domingo nos fundara hasta que la Iglesia dijera de manera clara y rotunda que nuestra labor es básica y fundamental para la Evangelización. Concretamente será en el Concilio Vaticano II cuando se fije el papel de los seglares a través del Decreto Conciliar “Apostolicam actuositatem” o “Sobre el apostolado de los laicos”.

Y más recientemente, el Papa Benedicto XVI en su Discurso a los Obispos franceses con motivo de la “Visita ad limina” del pasado 30.XI.12 ha dicho de los laicos que son “...el rostro del mundo en la Iglesia y de la Iglesia en el mundo”, es decir: los laicos aportamos a nuestra Madre la Iglesia la visión más directa, más real y más pegada al suelo de lo que está aconteciendo cada día en la calle, y al mismo tiempo (en una especie de viaje de ida y vuelta) estamos llevando a la gente corriente de nuestro entorno las cara más llana y sencilla de la Iglesia. De esta manera nos encargamos de recoger las inquietudes de la sociedad y de llevarle a esa sociedad el mensaje evangélico. ¿Y no es esto, queridos hermanos, lo mismo que hizo toda su vida nuestro Padre Santo Domingo? : Cuando en la Orden decimos que nuestro fundador “hablaba a Dios de los demás, y a los demás les hablaba de Dios” es exactamente lo que el Papa recoge en sus palabras: Los laicos debemos presentar a la Iglesia los problemas e inquietudes de los hombres y al mismo tiempo tenemos que llevar a los hombres las respuestas que da la Iglesia a nuestras inquietudes.





Como dominicos tenemos una función esencial en el mundo: predicar, llevar la Buena Nueva a las gentes, y cuando digo llevar la “Buena Nueva” me refiero en el sentido más amplio: el Mensaje de la Salvación que nos viene de Cristo Resucitado. Tenemos que predicar, al igual que nuestros hermanos frailes y nuestras hermanas monjas. Pero para predicar primero tenemos que contemplar, tal y como se establece en las Constituciones de la Orden: “Contemplar para predicar lo contemplado”, aprender para poder hablar con conocimiento y verdad. Pero ¿Qué es “contemplar”? contemplar es estudiar, es conocer las Escrituras, pero también conocer a Cristo, y conocer la vida, y el mundo que nos rodea, y los problemas de nuestros hermanos, y conocer al joven, al

anciano, sus realidades y problemas, sus alegrías y sus penas. Porque si en tiempos pasados la figura del dominico seglar se limitaba, en la mayoría de los casos, a llevar una vida más o menos piadosa y poco más, hoy tenemos la obligación de retomar el espíritu fundacional de Nuestro Padre Santo Domingo y lanzarnos a la predicación, tal y como han hecho muchos de los que nos antecedieron y de los que más adelante os pondré algunos ejemplos que os van a sorprender, porque a lo largo de la historia ha habido hermanos nuestros muy comprometidos que han dado su vida por el Evangelio.

Hace unos meses algunos de nosotros tuvimos la suerte de acudir al encuentro con nuestro Promotor General Fray David Kammler en el convento de nuestras hermanas de Torredonjimeno y en su charla nos dio a conocer la realidad de las Fraternidades Laicales Dominicanas en diversas partes del mundo. Me llamó mucho la atención la Fraternidad que han fundado en Estados Unidos un grupo de presos condenados a cadena perpetua. Si recordáis nos contó cómo, en una cárcel de aquel país, un grupo de unos 20 condenados a cadena perpetua, es decir: a pasar el resto de su vida entre rejas, se había unido y había solicitado su ingreso en la Orden para constituir una Fraternidad dentro de la propia cárcel. Y así ha sido: en estos momentos son tan dominicos como nosotros, viven su fe en común, celebran sus reuniones, participan de la Eucaristía y de los Sacramentos como nosotros y están asistidos por un fraile dominico igual que nosotros. ¿Os parece poca predicación la actitud de estos hermanos nuestros? Pensar que han sido delincuentes, hombres que han vivido al margen de la Ley, que han cometido delitos tan graves que les ha costado una cadena perpetua y que en una situación de extrema dificultad, entre gente de la peor calaña, cada día dan testimonio del Evangelio con sus vidas, predicando en las fronteras de la marginalidad, en las fronteras de la exclusión, que es una de las características de nuestra Orden: estar allí donde casi nadie llega. ¿Queréis más predicación que esta? ¿Conocéis forma más radical de anunciar la libertad del ser humano que hacerlo entre rejas? Esta historia me ha hecho reflexionar mucho en los últimos meses sobre mi papel en el mundo como dominico seglar y sobre mi obligación de predicar el Evangelio. Si esos hermanos nuestros han sido capaces de encontrar la forma de llevar a cabo la Santa Predicación de la que hablaba Santo Domingo ¿no lo seremos nosotros que vivimos infinitamente mejor que ellos, que tenemos a nuestro alcance todos los medios y todas las comodidades? Creo que a la luz de este ejemplo nuestras conciencias nos van a reclamar que tenemos que hacerlo sin tardar. Cada uno desde su puesto, atendiendo a sus circunstancias personales, puede y debe hacerlo.



Vamos a ver ahora como nosotros, los seglares, participamos de la vida de la Orden. El Padre Villarroel, en su libro “Santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos”, dedica un capítulo a los seglares en la Orden. En uno de sus párrafos dice textualmente: “Hay, pues, una simbiosis entre frailes, monjas y seglares que abre el camino a una vocación común. Los seglares hasta ahora siempre han participado de la situación anímica y espiritual por las que esté pasando el resto de la Orden. Podemos

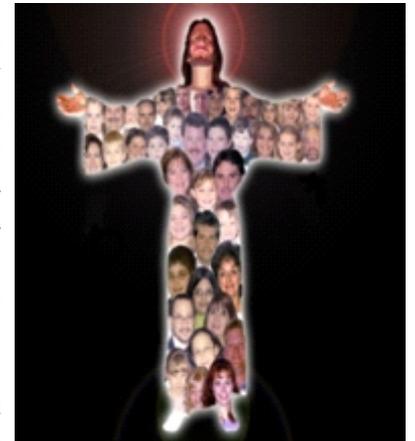


pensar, no obstante, que puede llegar un momento en el que el carisma dominicano esté más y mejor gestionado por los seculares que por su parte clerical y consagrada”. Fijaros en la importancia de estas palabras. Todos vemos con preocupación cómo las vocaciones religiosas escasean; cada vez son menos los frailes y las monjas, pero sin embargo las vocaciones de laicos en la Familia Dominicana gozan de muy buena salud. En Almagro tenemos el ejemplo: dos frailes, cuatro monjas de clausura, cinco hermanas de vida activa y... unos 120 seculares. ¿Os dais cuenta de la responsabilidad que eso conlleva? ¿Os dais cuenta de la importancia que para la Orden, y para la Iglesia, tiene el que nosotros, los laicos, estemos formados y preparados para colaborar activamente

en la Evangelización?. Sobre nuestros hombros recae en estos momentos una gran tarea, una hermosa tarea: ser la presencia viva de la Orden de Predicadores en nuestra ciudad, entre nuestras familias, entre nuestros vecinos. Nuestra labor consiste en apoyar y colaborar con nuestros hermanos religiosos y con la Iglesia de Almagro, en ejercer como verdaderos apóstoles de Cristo. Porque, como todos sabéis y recitáis en el Credo, la Iglesia es... “Una, Santa, Católica y Apostólica”, lo que quiere decir que todos estamos llamados a ser apóstoles, anunciadores de la Fe.

Como hemos visto, tanto la Orden como la Iglesia reconocen a los seculares un papel fundamental en la vida religiosa y espiritual de la sociedad. Tanto el Concilio Vaticano II como nuestros Estatutos y las Constituciones de la Orden definen perfectamente nuestra razón de ser en el mundo. Estamos llamados a la predicación, y estamos llamados a mantener y vivir el carisma de nuestra Orden, sin miedos, con coraje y abandonados a la Divina Providencia y a la Fuerza del Espíritu Santo. No tenemos que acobardarnos por nada: ni por los tiempos actuales, ni por el materialismo, ni por las nuevas tecnologías, ni por la situación de la juventud, ni por la crisis actual... Al revés: todas esas circunstancias nos tienen que servir de estímulo para nuestra misión.

Para predicar no hace falta subirse a un púlpito, ni dar grandes sermones, ni entrar en discusiones teológicas. Para predicar hacen falta muy pocas cosas: lo primero ganas. Lo segundo estar enamorados de Cristo. Lo tercero sentirse hijos de la Iglesia. Lo cuarto conocer la Palabra de Dios. Y lo quinto imitar a Santo Domingo, es decir: ponernos en camino para buscar a las almas y llenarlas de la alegría del Evangelio. Y os pongo un ejemplo para que me entendáis: Ahora mismo, en estos días, muchos hermanos nuestros, aquí en Almagro, están predicando a voces, están hablando de Dios a los demás con mucha claridad, están dando testimonio sin usar las palabras. Me refiero a los voluntarios de nuestra Fraternidad que junto a las Hermanas de vida activa se dedican a repartir alimentos a los más necesitados. Un buen día una hermana nuestra tuvo una idea, la expuso a varias personas, se maduró, se vieron las necesidades, se estudió la forma de ponerla en práctica y hoy son muchas las familias que están recibiendo ayuda. Pero son muchas personas más (yo diría que todo el pueblo) los que están recibiendo la Santa Predicación Dominicana, porque todo el pueblo se ha lanzado a buscar alimentos, a llevarlos al Colegio del Rosario, a pedir en los supermercados para colaborar en esta obra.



¿Os parece poca predicación?: recordad las Obras de Misericordia: “Dar de comer al hambriento” y recordar las palabras de Cristo: “...Porque tuve hambre y me distéis de comer... Señor ¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?...En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt, 25, 31-46) ¿Os dais cuenta de cómo, sin sermones, se puede hacer llegar el Evangelio a las gentes? Y todo esto de una manera sencilla, discreta, casi en silencio, como dice un viejo refrán castellano: “Dios habla y no da

voces”. Aquí tenéis un ejemplo de cómo poner en práctica nuestro Carisma, de cómo los dominicos seculares podemos hablarle al mundo.

Pero podéis decirme: No todos nos vamos a poner a repartir comida. Por supuesto que no; hay otras maneras de vivir y de predicar y cada uno debemos hacerlo allí donde seamos más útiles, veamos cómo podemos hacerlo. En muchas ocasiones se ha llamado a la familia “la Iglesia doméstica”, porque es en el seno de las familias donde se transmite la Fe en la mayoría de los casos. Muchas hermanas de las que estáis aquí sois madres, tenéis hijos e incluso nietos a los que, casi desde la cuna, les habéis ido enseñando las primeras oraciones, las primeras devociones; os habéis preocupado de que asistan a la catequesis, de que hagan la Primera Comunión...les habéis predicado casi sin saberlo, les habéis abierto el alma a Dios y a la Virgen. Vosotras, las madres de familia, el sostén de las casas en todos los sentidos, sois auténticas predicadoras en el hogar. Y los mismo os pasa a vosotros, queridos hermanos padres de familia: vuestro



trabajo bien hecho, vuestra responsabilidad para con vuestra casa, vuestro apoyo a vuestras mujeres, vuestro acompañamiento en el crecimiento de los hijos ¿no es predicar? Yo creo que sí, rotundamente sí. Y ahora me diréis ¿y nosotros, los solteros, los que vivimos solos?: vosotros, y yo que también soy soltero, tenemos otras formas cotidianas de predicación: nuestra actitud ante el mundo, nuestros trabajos cotidianos, el intentar llevar allí en donde estamos la Luz del Evangelio con nuestro ejemplo de vida, el apoyar a los amigos, a los parientes en todo momento ¿no es también predicar?

Y por último: todo aquel que tenga facultades para ello debe implicarse en la vida de nuestras Parroquias, en las distintas catequesis, ayudando a religiosos y sacerdotes, dando vida a la Iglesia en Almagro, como me consta que hacéis muchos, porque aquí veo a catequistas, a miembros de hermandades, a miembros de movimientos y asociaciones que dedicáis parte de vuestro tiempo a los demás, dando testimonio de fe, diciendo a los cuatro vientos que sois dominicos seculares comprometidos con la sociedad. ¿Veis que no es tan difícil predicar? ¿Veis que todos podemos?. Y qué decir de los más mayores de nosotros, de los que lleváis tantos años en la Orden ¿Qué sería de nosotros sin vuestras oraciones? : Esa es vuestra predicación, y será la de todos cuando alcancemos la vejez: rezar, rezar por el mundo, por los hermanos, al igual que lo hacen las monjas contemplativas: predicar a través de la oración pidiendo para que el trabajo de los demás miembros de nuestra Fraternidad de sus frutos.



Ahora me toca decir eso de “él que no lo hace es porque no quiere”, porque maneras y modos de predicar hay tantos como circunstancias de la vida.

Vamos ahora a ver unos cuantos ejemplos de dominicos seculares a lo largo de la historia, de hermanos nuestros que han vivido su Fe dentro de la Familia Dominicana en su condición de laicos, algunos incluso están en los altares, a muchos los conocéis y a otros los vais a conocer hoy. Todos deben ser ejemplos para nosotros, son la mejor herencia que hemos recibido y son gloria y honra de la Orden de Predicadores. Y vamos a ir viendo como cada uno de ellos supo vivir su vocación en su momento y supo predicar a los demás con palabras y obras.

Santa Catalina de Siena en el S. XIV. Doctora de la Iglesia que se desvivió por solucionar los graves problemas del Papado en unos momentos de cismas y herejías. También se dedicó a acompañar al resto de hermanos de la Orden en aquellos difíciles tiempos, a apoyarlos incluso en lo material y llegó a participar

en un Capítulo de la Orden, algo impensable para una mujer de su época. Santa Catalina, que no fue monja como muchos creen sino dominica seglar como nosotros, no solo ha llegado a los altares, también fue proclamada Doctora de la Iglesia por la agudeza de su pensamiento y la profundidad de sus teorías.

San Luis María Grignon de Monfort, que en el S. XVIII fue un verdadero apóstol y propagador de la devoción a la Virgen.



María Poussepin, que falleció en 1744 y es la fundadora de las Dominicas de la Presentación y que toda su vida la entregó a la asistencia social de los más necesitados.

María Sobieski, Princesa de Polonia, luchadora incansable contra el protestantismo en su país en el S. XVIII junto con el resto de la Familia Real de aquel país. Está enterrada en la Basílica de San Pedro de Roma con el hábito dominicano.

Carlos Manuel de Saboya, Rey de Cerdeña, conocido por su carácter piadoso y por gobernar a favor de los pobres.

El gran escritor y diplomático español Donoso Cortés, fallecido en 1835, también fue dominico seglar.

Llama la atención el caso de Agnes McLaren, hija de una familia de altos políticos ingleses, la primera mujer médico de Europa, se convirtió al catolicismo y en 1913 ingresó como terciaria de la Orden.

Luigi Sturzo, sacerdote y fundador del Partido Democracia Cristiana de Italia, comprometido con el mundo de la política de su país, quiso crear un partido político que se fundamentara en el humanismo cristiano, partido que ha llegado hasta nuestros días.

Sigrid Undset, Premio Nobel de Literatura en 1928.

Pedro Jorge Frassati, un joven italiano, hijo de una de las familias más adineradas y poderosas de Turín, que dedicó su corta vida (murió en 1925 con apenas 23 años) a atender material y espiritualmente a los obreros y a los mineros. Juan Pablo II lo beatificó y Benedicto XVI lo ha proclamado ejemplo de la juventud cristiana.



El Beato Bartolo Longo, fallecido en 1926, fundador del Centro Religioso y Social de Pompeya “Madonna del Rosario”.



Catalina Abrikosov. Esta hermana nuestra fue perseguida por los comunistas rusos, fue la última seglar dominica de Rusia y murió en la cárcel de Moscú en 1936. Nunca quiso adular de su condición de católica y dominica.

También fue dominico seglar el Cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia y moderador del Concilio Vaticano II.

El español Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, historiador y crítico de Arte, fallecido en 1980, al que tuve la suerte de conocer. Hombre de gran piedad, propagador y muy devoto del Santo Rosario.

El militar italiano Guido Negri, fallecido en 1916 y conocido en Italia como “El Santo Capitán”.

Os he traído estos 14 ejemplos, pero podríamos citar muchísimos más. Son hombres y mujeres de toda clase y condición con una característica común: su compromiso con la Iglesia y su fidelidad con la Orden, en algunos casos hasta la muerte como la rusa Catalina Abrikosov. Todos llevaron unas vidas



normales, en medio del mundo, pero supieron buscar el momento y la oportunidad para predicar a los demás: artistas, escritores, jóvenes, madres y padres de familia, reyes y princesas, estudiantes, gente humilde... pero todos iguales y hermanos en la Fe y en el Carisma Dominicano. Como veis podemos estar orgullosos de nuestro pasado, y estos ejemplos que hemos visto nos deben animar a seguir sus huellas.

Estamos en el Año de la Fe. El Papa nos ha convocado a todos a vivir y a proclamar la realidad de Cristo Resucitado. Y por otro lado estamos inmersos en la Nueva Evangelización. Motivos más que suficientes para no quedarnos parados. Como cristianos comprometidos tenemos la obligación de transmitir, de dar a los demás aquello que hemos recibido. La Fe es un



don, una gracia del Espíritu Santo que incendia nuestras almas y ese fuego debe recorrer el mundo; acordaros de la visión que tuvo Juana de Aza, la madre de Santo Domingo: un perro con una antorcha en la boca recorría el mundo llenándolo de luz, verdadera premonición de lo que su hijo y sus seguidores

harían, iluminar el mundo con la Luz de la Fe, con la antorcha del amor a Cristo y a su Santísima Madre. Pues nosotros, que a su vez somos hijos de Santo Domingo, tenemos la obligación de incendiar a la humanidad con el fuego del Espíritu. Y para eso contamos con la ayuda de nuestra Madre la Virgen del Rosario, Ella vela por nosotros y nos empuja a seguir a su Hijo cada día. Mirar, cuando antes hablábamos de la contemplación, yo tengo una forma de hacerla, una manera de contemplar para luego predicar: el rezo del Santo Rosario me ayuda a ello, la meditación íntima, en silencio, de los Misterios de nuestra Fe; la repetición amorosa del Ave María me ayuda a entender muchas cosas. No debemos perder esta devoción tan dominicana, al contrario, tenemos que fomentarla y darla a conocer. Siempre podemos sacar un rato al día para retirarnos en silencio e ir pasando las cuentas, sin prisa, pensando; os aseguro que descubriréis como el amor de María nos fortalece en la Fe, nos ayuda para cumplir con nuestra obligación de dominicos: llevar a cabo la Santa



Predicación.

He querido titular esta charla “Ser dominico seglar hoy”, porque lo que pretendo es que veamos cuales son nuestros retos, nuestras obligaciones y nuestros compromisos. A lo largo de mis palabras he tratado de que veamos cuáles son esas obligaciones y esos retos y podemos resumirlos en dos:

Primero: un dominico seglar debe estar dispuesto siempre a predicar a sus hermanos, en el medio del mundo, en su familia, en su trabajo, con los amigos y con quienes no lo son. Esta es nuestra principal razón de ser: llevar la Buena Nueva de que Cristo ha venido a salvarnos, que ha resucitado y vive entre nosotros.

Y en segundo lugar tenemos un gran reto: debemos estar preparados para lo que la Orden nos pida. Vivimos tiempos complicados y difíciles, las vocaciones religiosas escasean, pero sin embargo los laicos comprometidos somos muchos y debemos mantener el espíritu de Santo Domingo y ayudar a nuestros hermanos y hermanas consagrados en la hermosa tarea que hace 800 años inspiró a Santo Domingo la fundación de la Familia Dominicana.

Hay un dicho en la Orden que dice: “Hay que predicar con el Evangelio en una mano y el periódico en la otra”, es decir: conociendo las Escrituras, siguiendo las enseñanzas de Cristo, pero con los pies en el



suelo, conociendo la realidad que nos rodea y aprovechándola para realizar nuestra labor. Lo que os decía al principio, que cada uno en su ambiente, en su círculo de amigos, en su familia, en su trabajo puede, y debe, predicar con el ejemplo, con la palabra adecuada, con el gesto necesario en cada momento. Y os animo a que lo hagáis. Yo no soy el más indicado para hacerlo, pobre de mí que soy un triste pecador, pero nuestro Promotor me ha animado a que os hablara hoy y he intentado hacerlo lo mejor que se, con el corazón y poniéndome en las manos de Dios a la hora de escribir estos folios. No os oculto que me he encomendado a nuestro Padre Santo Domingo y a la Virgen del Rosario antes de hacerlo, y sin su ayuda yo no sería capaz de decir ni una sola palabra. Os pido perdón si he pecado de presunción, no es esa mi intención. Solo he querido animaros a seguir adelante con vuestra vocación dominicana y a haceros ver que la responsabilidad que tenemos hoy los seglares es grande, que la Orden confía en nosotros, que nos necesita más que nunca para seguir con la labor de Santo Domingo, y que debemos estar preparados y dispuestos para realizarla.

Termino con las mismas palabras que el Padre Villarroel dice al final del capítulo dedicado a los Seglares de la Orden en su libro: los seglares son... “hombres (y mujeres) de toda raza, clase y condición, los laicos dominicos ascienden a un número cercano a los 100.000. Pocos o muchos, solo Dios lo sabe, lo cierto es que la historia es bella y el futuro apasionante”.

*Luis Maldonado.
Almagro, 12.01.13*



Edita: Laicos Dominicos Provincia Bética
Dirección, composición y diseño: M^a Victoria Briasco Urgell, o.p.,
responsable de los Medios de Comunicación Social de la Provincia

